

RESEÑAS

GREENBERG, Bradley S.; Jane D. BROWN y Nancy BUERKEL-ROTHFUSS (eds.) *Media, Sex and the Adolescent*. Cresskill, New Jersey: Hampton Press, 1993, 366 p.

Es común oír, en diferentes círculos sociales, expresiones de rechazo contra la creciente cantidad de contenidos sexuales ofrecidos por los medios de comunicación y su efecto negativo sobre los niños y adolescentes. También es frecuente que empresarios y productores de tales medios basen la difusión de programas en la preferencia de sus públicos y en las doctrinas de la Libertad de Expresión y de la Responsabilidad Social.

En ese contexto, el libro se propone estudiar el problema de los efectos de los contenidos sexuales de los medios de comunicación sobre la percepción, la interpretación y el comportamiento de los adolescentes, en ciudades de Estados Unidos.

El autor principal, Bradley S. Greenberg es "profesor distinguido" de la Facultad de Telecomunicación y Comunicaciones de la Universidad Estatal de Michigan y, por más de tres décadas, investigador de la relación entre los medios de comunicación, la sexualidad y los adolescentes. Participan con él otros 16 autores, tanto profesores como alumnos de posgrado de universidades de Michigan, Carolina del Norte, Denver y otras.

La estructura del libro consta de una introducción con antecedentes empíricos y un enfoque teórico; cuatro partes con

quince capítulos independientes orientados a responder al problema de investigación; un sumario evaluativo; bibliografía general y anexos.

Las partes del libro comprenden cuatro temas generales: Monto y tipos de contenido sexual (capítulos 1 y 2); Patrones de exposición (capítulos 3 y 4); Patrones de selección (capítulos 5 al 9); y Comprensión y respuestas cognitivas (capítulos 10 al 15). Los temas fueron seleccionados según los componentes de un modelo heurístico propuesto por los autores.

El modelo heurístico se refiere al "uso de los medios de comunicación por los adolescentes", bajo un enfoque estructural-funcional, y está integrado por tres componentes: 1) *La estructura de oportunidades* en la cual actúan los adolescentes; 2) *Las experiencias sexuales* generadas por la estructura de oportunidades; y 3) *El uso de los medios de comunicación* en interacción constante con las experiencias sexuales (figura 1).

Del modelo se infiere que los adolescentes podrían aprender activamente los contenidos sexuales de los medios y que los efectos de esos contenidos variarían según quiénes usen los medios y cuándo.

En consonancia con el modelo propuesto y el cuerpo de teorías que lo orientan (Teoría del cambio del comportamiento en el componente de la experiencia sexual, Teoría neo-conductual, y Teoría de usos y gratificaciones en el componente de uso de los medios), el método de investigación que prima en los estudios del libro es el hipotético-deductivo. Se aplican diseños no experimentales en los capítulos 1 al 9, 12 y 15 (con técnicas de análisis de contenido, encuesta y entrevista en profundidad) y cuasiexperimentales en los capítulos 11, 13 y 14 (con técnicas de encuesta y observación de campo). El análisis de los datos se opera con estadística multivariada por el nivel correlacional/causal de las investigaciones. Sin embargo, la consideración del método no es ortodoxa, debido a que en el capítulo 10 se presenta un estudio etnográfico.

FIGURA 1

Modelo sobre la sexualidad de los adolescentes y su asociación con el uso de los medios masivos (página 23)



A continuación, se presentan algunos hallazgos relevantes de cada uno de los temas generales del libro.

Monto y tipos de contenido sexual

El análisis de contenido de los programas televisivos y películas de cine preferidos por los adolescentes, muestra que la oferta de actos sexuales se ha incrementado significativamente en las últimas tres décadas. Los actos sexuales dominantes contienen sobre todo referencias verbales y en menor medida imágenes visuales.

La cantidad de actos sexuales expresados propone relaciones heterosexuales no matrimoniales de parejas jóvenes, como modelo de comportamiento sexual más frecuente.

En los últimos años, han aparecido, aunque todavía poco, actos sexuales referidos a situaciones de prevención del embarazo, enfermedades de transmisión sexual y SIDA.

Patrones de exposición

Se encontraron diferencias sustanciales en el consumo de contenidos sexuales ofrecidos en la televisión, según el nivel escolar, la edad, la raza, el género y el grado de cohesión en las familias de los adolescentes.

Los resultados de encuestas de exposición plantean que ver televisión e ir a salas de cine son dos actos de ocio preferidos por los adolescentes, y que esta situación debería tomarse muy en cuenta como un factor de confusión, en el estudio del efecto de los contenidos sexuales.

Patrones de selección

Se estableció una correlación amplia entre el tiempo que se gasta viendo televisión y la aceptación de estereotipos sobre roles sexuales, con variaciones según subgrupos de raza y

género. En estos subgrupos también difieren el uso de los medios y los patrones de mediación cuando se consumen contenidos sexuales.

A la vez, se encontró que una estructura familiar cohesiva, con dos padres naturales, promueve un menor consumo de contenidos sexuales e impone más controles y reglas sobre éste.

Comprensión y respuestas cognitivas

Los adolescentes que más usan los contenidos sexuales de los medios son los de menor experiencia sexual. Estos llegan a aprender detalles del mundo del sexo, amor, romance y relaciones íntimas, con actitudes de interés e intriga.

El modelo de comportamiento sexual predominante en los medios (heterosexual y no matrimonial) es percibido como aceptable, realista y sensual por la mayoría de los adolescentes que lo consumen.

Si los jóvenes tienen un alto grado de exposición a los medios de comunicación que ofrecen contenidos sexuales explícitos, asignarán una importancia mayor a su experiencia sexual en la vida cotidiana.

Hay un procesamiento activo de la información, con estrategias cognitivas diferentes en la exposición a los medios. Esto lleva a proponer que el impacto de los contenidos sexuales dependería, en gran medida, del grado de identificación de los adolescentes al usar dichos medios.

En el caso del consumo de melodramas y videos musicales televisivos, éste se asocia con actitudes y comportamientos permisivos hacia la sexualidad. A su vez, la religiosidad, la autoestima y el diálogo con los padres no tienen mucha influencia sobre los efectos de los contenidos sexuales.

A partir de sus investigaciones, los autores sugieren que el modelo heurístico contrastado orienta a estudiar tres problemas en el futuro: ¿Cuál es la contribución del ambiente escolar al consumo de contenidos sexuales de los medios?; ¿cómo están asociadas las consecuencias de las relaciones sexuales con el

consumo de los contenidos sexuales de los medios?; y ¿cómo actúan los procesos de identificación cognitiva durante el consumo de contenidos sexuales?

Cabe mencionar que en el libro existen dos limitaciones importantes. La primera, es el reducido poder de generalización de los hallazgos, debido a que trece de los quince estudios se efectuaron en escuelas. Las investigaciones se enriquecerían si se trabajara sobre muestras de población, dada la heterogeneidad de los grupos de adolescentes, y sobre grupos vulnerables (jóvenes de la calle, delincuentes, homosexuales, prostitutas, farmacodependientes, jóvenes con SIDA, etcétera), por ser los más expuestos al peligro de comportamientos sexuales de riesgo.

La segunda, es la falta de un tratamiento sistemático de la ética en estudios sobre la sexualidad de los adolescentes. En las escuelas, se usó el recurso de la carta de consentimiento informado para padres, directores y alumnos, e incluso en dos investigaciones (capítulos 11 y 15) se estimuló a los alumnos participantes con puntos adicionales en la calificación. Ambas acciones pudieron haber sido fuente de sesgos en la recolección de datos. La carencia de detalles sobre cómo se procedió en lo ético, no permite salir de la duda.

Diferentes investigaciones han hallado una correlación positiva entre el alto grado de consumo de los medios y la presencia de factores, como la violencia, el consumo de alcohol y drogas, o las disfunciones familiares. Estos factores conducen hacia actitudes permisivas a las relaciones sexuales tempranas y con alto riesgo para la adquisición de enfermedades de transmisión sexual y el SIDA. Los adolescentes han mostrado un comportamiento audaz y un sentimiento de invulnerabilidad ante el peligro de las relaciones sexuales de riesgo, pese a haber recibido cursos de educación sexual en las escuelas y a haberse expuesto a mensajes de las campañas masivas de prevención contra el SIDA. La orientación del enfoque teórico del libro hacia elementos cognitivos, en el componente del *Uso de los medios*, podría contribuir en buena medida a la explicación de esta paradoja.

En general, el libro es un aporte académico relevante. Su estructura describe la influencia recíproca entre el enfoque teórico, el modelo heurístico y la forma de analizar los datos, lo cual asegura el crecimiento acumulativo del conocimiento. En adelante, será una fuente ineludible para los investigadores del comportamiento sexual de los adolescentes. Materia mediada por creencias y valores antagónicos y en la cual hay un largo trecho por recorrer...

José Ramiro Caballero Hoyos
Unidad de Investigación Epidemiológica
y en Servicios de Salud del Adolescente,
Instituto Mexicano del Seguro Social